DIEGUIYO PATA DE ANAFE.

Comedia en un acto, de costumbres andaluzas, original de D. Andres Avelino de Orihuela, *para representarse en el teatro de la* Comedia (Instituto) *en el mes de agosto de* 1849.

PERSONAS.

Doña Antonia.
Doña Angustias.
Dieguiyo Pata de anafe.
D. Pablo Vistiyas Contreras.
Juaniyo.
Un Tabernero.
Varios hombres del pueblo.

La escena es en Cadiz en 1842.

Calle: al fondo una taberna: entran y salen algunas personas. Un cartel que anuncie una funcion de teatros pegado á la derecha de la puerta.

ESCENA PRIMERA.

D. Pablo. *Sale por la izquierda con trage ridículo; cae como de un resbalon al entrar en el proscenio.*

Jay..! casi me rompo el arma!
¿si estará sana esta piesna?
un cañon de á veinticuatro
le cuerguen de las orejas
al que ha tiráo á la caye
esos pesones de brevas. (*risas al fondo.*)
¡Ojalá que se le pudran
las manos por las muñecas! (*risas.*)
¡Qué soberano porrazo!
¡Y se rien los babiecas! (*mirando á dentro.*)
¡A reirse de su maire!
Osté, zeña mocozuela,
la de las enaguas blancas;
écheme osté aqui las muelas,
y con solo un puntapié
las escondo en las estreyas.
Abráse visto canaya..!
Tambien me rio... por fuersa. (*pausa.*)
Pensemos en mis asuntos...
que es coza mucho mas zeria.
(*lia un cigarro y lo enciende con un fósforo.*)
Ay! Angustiaz é mi via,
qué de angustias me rodean:
por un tris me entro en la gloria
como un perro por la iglezia.
Penzemos en miz amores...
¿Qué le yevaré á la jembra
de regalo? ¡Frutas! nones:
¿Unas cuantas vizcotelas?
tampoco: ¿un peine de concha?
es muy cara esa encomienda;
y ademas, mis regaliyos
la maire es quien ze los cuela.
Pues entonces. . ¡dos ziyones!
que vayan á la comedia.
Ayi hay un cartel, veamos
zi es guena la funcion que echan.
(*se pone unos espejuelos, y se dirige á leer el anuncio.*)

ESCENA II.

Don Pablo, Juaniyo.

(Juaniyo sale de la taberna guardando los cuartos que le han devuelto; lia un cigarro y se detiene reparando en don Pablo que no lo advierte.)

Jua. O yo no estoy catòlico
ó es mi pairino, y náa mas.
¿Le entraré, ó no le entraré?
zi zerá... zi no zerá?
Lo que es er trage, ha cambiáo:
pero la planta, po atrás,
ó ez er diablo en su figura
ó yo zoy un animal.
¡El es!! Zus canas... zin dúa!
¿cómo ze me iba á espintar?
¡Vaya, si es zu mesma facha
metia en un balandrán!
En fin, probemos, que en Caiz
á naide conozco, y ya
preciso es que busque amigos
que me puean amparar. (*se le dirige*)
¿Me quié osté prestá la lumbre?
¡Zeñó Mendrugo! (*reconociéndole.*)

Pab. Chaval,
no te rompo el bautismo
pa que aprendas á garlá,
por el isir de la gente
y por la publisiá...

Jua. Es que...

Pab. Vaya er chinori,
mocoso, ágerimiquear
por las migas: yo me yamo
don Pablo, sabes? y á mas,
Vistiyas de los Contreras;
y en golviéndome á nombrar

27
678470

del otro móo, te afirmo
tan soberbia gofetáa,
que en catorce años y un dia
no güervez á rezoyá.

JUA. ¿Con que ozté ze ha incomoáo?
mireme asin... póco mas...
¿en dos años mi filoza
ze le ha trabucao?

PAB. Ni náa
mas cun chaval atrevio,
es lo que en tí veo...

JUA. Ya;
¿conque á Colaza y Pajurria
mis paires..?

PAB. Eh! vamos... ah! (*se persigna.*)
¿Tú eres mi ahijao? ¡Juaniyo! (*lo abraza.*)
Zí no cantas presto, bah,
te iba á meter en la geta
los cinco, sin mas ni mas,
y dejarlos que se fueran
juntos contigo á enterrar. (*le da la lumbre.*)
Bien: vaya, estás jecho un hombe
Juancho; ¿y tus paires..?

JUA. Estan
en Cabra.

PAB. Y tú á qué has vinio
á Caiz?

JUA. Yo, la verdá,
vine, porque eyos zon probes
no quieen que zea melitar:
van á prencipiá las quintas...
diez y ocho he cumplio ya,
y por lo mesmo en Zeviya
estaba espuesto...

PAB. Zi tal:
pero pa el cazo es lo mesmo
con venirte á esta ciudá.

JUA. No jeñó; vengo á najarme
pa América, por probá
zi pueo jasé fortuna
y golver con capital.

ESCENA III.

DON PABLO, JUANIYO, DIEGUIYO.

(Dieguiyo en trage de calesero, embozado, sale por la derecha mirando á lo largo de la calle con interés.)

PAB. ¿Y cuando yegastes? Cuenta.

JUA. Esta mañana.

PAB. ¿Onde estás?

JUA. Encanijao entre jarrias.

PAB. Pus vé ahora mesmo á sacá
el inquipage; en er mueye
yo te iré pronto á encontrar...

(*siguen hablando en voz baja: se oyen cinco campanadas como de una iglesia cercana, y don Pablo demuestra de incomodarse.*)

DIE. Las cinco... y no la diquelo,
estoy que suo arquitran.
¡Ojalá! po aqui anda er gaché
que la zuele jonjabar
porque vive en caza de eya;
¡juy! ¡como va á escarmentá!
zi no ze las guiya pronto;
tal zusto le voy á dar
que hasta el futraque, anque es negro,
amariyo ze pondrá.

PAB. Digo que corre é mi cuenta.

JUA. Pero zeñó...

PAB. Vaya, estás... (*bajan la voz.*)

DIE. Las va á tené con un hombre
que azin... con estornuá,
cauza un temblor en la tierra
y una tormenta en el mar:
con un hombre, que en mirando
al que zea mas ternejal
de lao, con er jumiyo
de un ojo, naita mas,
lo eja zeco; mas zeco
que un truco viejo de pan.
Ze ha enamorao de Angustias
mi muger... ¡vaya! qué tal?
lindo mozo por mi via,
¡qué chasco ze ha de mamar!
conmigo, que zi le zuerto
los dátiles al pasá,
dende Caiz va roando
á zepultarze en Orán.

PAB. De ayi, golvemos á caza
y, toma... (*ap.*) No trae ni un real.

(*don Pablo da algunas monedas á Juaniyo y este se marcha.*)

ESCENA IV.

DON PABLO, DIEGUIYO.

DIE. Ze despide y no ze naja-
güeno.

(*don Pablo se dirige á leer el cartel, y Dieguiyo le estornuda en la cara.*)

PAB. Jesus!.. qué animal!

(*Dieguiyo vuelve á mirar á lo largo de la calle con interés.*)

DIE. Tiempo hace que dió la hora
y Angustias no ha paresio...
algo la habrá zusedio
cuando tanto ze emora.
Ya me repeza el andá
jasiendo de comediante,
zer mario... y zer amante
por no isir la verdá.
La maire es de arma mu negra,
pero hoy aunque haiga un infierno,
la diré: yo zoy zu yerno,
alvierta osté, que es mi zuegra.
(*saca unos papeles.*)
Estos, cantan mu claritos
pa que anda jasiendo roscas;
pa mi los hombres, zon moscas:
y las mugeres, mosquitos.
Zi eya grita y se encastiya
no come é mis azauras...
¡zuegresita! no: quéa á oscuras
y me yevo la costiya.
Para acordá cité hoy
á mi muger á este puesto,
zi tarda mucho, mu presto
para zu caza me voy.
Los que ze hospedan ayi
verán que canto vitoria,
y anque sepan esta historia
náa ze me importa á mi.
Zi de lo icho me abajo,
que mal mengue me tragele:
¡ola! aun está aquer pelele
sirviendome de espantajo!
Pus no ze atreve el endino
á camelarme la esposa?
¡qué zuerte tan lastimoza
le ha preparao el destino!
Que ze encomiende á algun zanto,
porque zi me cauza enojos,

y le echo encima los ojos
ze va á morir, pues, de espanto.
PAB. Que me güerva perinola
si no es funsion muy zonáa.
(*Dieguiyo se le acerca por detrás, le da una palmada en el hombro, y se cuadra.*)
DIE. O'game osté, camaráá,
una palabriya sola.
PAB. Diga osté.
DIE. Osté ze ha propuesto
estarse aqui de planton?
Pues listo, zin ilasion
va osté á ezocupar el puesto.
PAB. ¿Y por qué viene eza ley?
¿qué tiene que aqui me haye,
cuando yo estoy en la caye
y las cayes zon del rey?
DIE. Náa: zi entro dun zegundo
no zale de estos alreores; (*saca la navaja.*)
por la virgen de Olores
que va osté á zali del mundo.
PAB. Quiziera que osté me diga,
maldito zi he comprendio...
DIE. Puz le abriré otro zentio
en mitá é la barriga.
Zilensio... que er tiempo es poco.
¿Ze va osté?
PAB. ¡Cómo ha é zer!
DIE. Zin réplica.
PAB. Hasta mas ver!
DIE. Agú. (*empujándolo.*)
PAB. Eze hombre está loco. (*vase.*)

ESCENA V.

DIEGUIYO.

Angustia es muger de rango
y de honor... Tarda, tendrá
en zu caza novedá;
puz ayá será er fandango.
Y pues la maire hospedage
da, porque de ezo eya vive,
ayá voy; y ó me recibe
con toico mi inquipage,
ó armo una sambra, tamaña,
que ze zienta la esplosion
en el úrtimo rincon
de Caiz y toa España.
Y ropa limpia, cabal;
lo emas es zer menguao,
y el zanto queda estapao
bien á bien, ó mal á mal.
Esperanza y fuera pena:
para acrecentá mi zaña
tomaremos una caña.
(*entra en la tabérna quedando á vista del espectador.*)
¡manzaniya, de la güena!
Un calezero templao
como yo, nunca ha temió,
porque al jaque de mas brio,
le hago, puf... y espirrabao.
Cantemos, cantar alegra
y ze bebe con mas gloria.
(*vuelve á mirar á lo largo de la calle.*)
Naiden paza: impuez la historia
zerá en caza é la zuegra.
(*entra, toma un vaso, y empieza la música.*)

LA MANZANIYA.

Ven, borraor é la pena,
Manda la tristesa al sielo,
Tú eres zegundo conzuelo
Empuez é mi Macarena.
Ajuera las pezaumbres
Y que me murmure España;
Frioleriya!
La gloria está en una caña
De este rico manzaniya. (*bebe y tira el resto.*)
Montañé
Dale con é,
Y otra luego,
Que anque ma jogue este fuego
Tengo una hermosa curriya.
¡Viva la Manzaniya!
¡Viva la Manzaniya!
(*el tabernero le da otra caña.*)
Al cobarde das való
En cualesquié azuntiyo;
Al viejo lo hases chiquiyo,
Al que ez un plomo, vapó.
Zi de Cáiz á Puntales
Mi caleza ez una pluma
Lijeriya,
Es porque el potro za juma
Al olé esta maraviya. (*bebe.*)
Montañé
Dale con é,
Y otra luego.
Que anque ma jogue este fuego
Tengo una hermosa curriya.
¡Viva la Manzaniya!
¡Viva la Manzaniya! (*toma otra caña.*)
Ahora comiensa el zabó
Y á gloria ze me parese,
El que te inventó merese
Corona de emperaó. (*bebe.*)
En probando é la tersera
Zuelen haseme loz ojos
Candeliya,
Y es porque á los mesmos cojos
Loz hase andá é puntiya.
Montañé
Dale con é,
Y otra luego,
Que anque ma jogue este fuego
Tengo una hermosa curriya.
¡Viva la Manzaniya!
¡Viva la Manzaniya!
Montañecito é mi vía
Ya vamoz á echá el resto,
Por zi otra ves no andas presto
Maldito zeaz, alma mia. (*bebe.*)
Mas, ¿qué mas dao, canelo
Que no me ziento mú güeno?
Coscoliya!
Tú vendez aqui veneno
Que lo mesmo que oro briya.
Montañé
Ya golveré
Y mú luego:
Ya me va jogando el fuego;
Me najo á... vé mi curriya.
¡Viva la Manzaniya!
¡Viva la Manzaniya!
(*paga, registra la escena, y se va.*)

ESCENA VI.

DON PABLO, JUANIYO.

Sala de casa pobremente amueblada. Don Pablo con el traje anterior: escribe en una mesa, junto á la que está en pié Juaniyo.

PAB. Zuando estoy á mares.

JUA. Bien hemos camináo;
lo que farta que andá zon mis pezares.
En fin, hago mi viage,
que en Caiz no soy carne ni pescao.
Fortuna fué encontrá listo er correo
donde está trasbordao mi inquipage.
Güen barco es, zin reproche
ayi duermo esta noche:
á la próa, no importa, ezo no es náa:
tambien logro mi intento
de correr esa tuna,
que ar cabo aqui no tengo un zacramento
y en la Habana tal vez haré fortuna.
Cuando el parmiyo azome el nuevo dia
adios, diré á la hermoza Andalusía. *(pausa.)*
Pobre pairino, á sus años
va á tener güena encomienda:
cazarse..! pues la escojia
cargará con una prenda,
que zi otros no la disputan,
ze la disputa la tierra.
Yo no creo que la Angustias
vaya á gastar tanta flema.
PAB. ¿Qué estás hablando de Angustias?
JUA. Echaba yo acá mis cuentas:
digo, que zi osté la logra
ze yeva osté tóa una reina.
PAB. Para eliziones me pinto.
JUA. Como que es una real jembra
con un... quiteze osté en medio,
que ze yeva etrás las penas.
Lo que es osté, á zu laiyo
hase mu güena pareja.
PAB. Pues no ha dao en despresiarme
la muy nieta de zu agüela?
Miá tú, le ofrezco mi mano
que para mario es güena.
Garbo? es verdá que me farta,
y que cuento la friolera
de sincuenta años muy pronto...
JUA. ¡Cómo! ¿no mas que sincuenta?
PAB. Zi, unos sincuenta y pico.
JUA. Y pico, eh?
PAB. Zi, pues, por juersa,
el pico, de argunos meses...
JUA. (Zi no pazas de zezenta,
que en el mar caiga, me ajogue,
y me trague una bayena.)
Ze conose, argunos años...
PAB. Pero ezo zi, fortaleza ..
Aemás tóo está hüeno
cuando los monises ruéan;
y parnezes no me faltan
para camelá las jembras.
Con la plata, no hay tu tia,
me ha é queré, anque no quiera,
porque ar cabo, el unto é Méjico
es de remuncha elocuensia.
Anque esos pilitrimiquis
de los uzías no tenga,
y parezca un zauto é palo
en azuntos é la jerga
de zalúos, cortezias,
y ezos dichos de comedias,
le podré cántar clarito
cuatro cozas á la oreja,
que levanten los ladriyos
anque tengan mucha mezcla;
y desirla con mucha arma:
oye, linda retrechera,
ezos ojiyos tan negros
y eza zandunga é la tierra,
y eze andar tan rezaláo
con remeneos de tela,
que azí echan viento tus naguas
mas que un huracán de América,
vales mas, que tóo el globo
zi de diamantes lo ziembran.
(saca una petaca, lia un cigarro, y fuma.)
JUA. Zabe osté cozas de amores
mejor que un maestro escuela.
PAB. Vaya, zi me pinto solo
para ezos lances; zi vieras
cómo tengo ya á la Angustias;
está jecha una jalea:
anque eya dice que nones
ezo lo hase por modestia.
Hase coza é poco tiempo
que vivo junto con eya:
¡güena caza é pupilos
me encontré, por santa Tecla!
Con un candí, no ze haya
tanta zal en esta tierra.
La maire, zegun zus móos,
po lo visto está contenta,
y yo estoy viendo viziones
ó ella por mi ze intereza.
Zeguiré con los regalos;
zi, es el mejor sistema;
á la muger al prencipio
darla proza... y cozas güenas:
vestios de lujo, albajas,
que coma como una reina;
pero azin que uno las manda,
que ya no hay mas que cadena
conyugal, zi afloja el paso
palo entre oreja y oreja.
JUA. Está visto, osté es remajo:
(Vaya lo que ze le espera:
bien que zi Angustias lo entiende,
no cabrás, ni por la puerta.)
PAB. Eze es el orden: con tóo
yo zoy como el pan: zi eya
me recibe como espozo,
que para mi es coza cierta),
la trataré con cariño;
pero zi ze desgobierna
y quiere me yamen Márcos,
cuando zoy Pablo Contreras,
entonces, juy... ¡pobresiya!
del estampio que pega,
va á plantarse dende Caiz
en santa Cruz de Mudela.
Anque no; yo buscaria
al gaché, y con pruensia,
lo yamaria á un puesto zolo;
y ayi con una dosena
de jayanes escondios,
la amonestacion primera
zeria rompéle los huezos
á palos; pues, zin clemensia:
y cuando no rezoyase,
iria yo solo, con flema
y le diria: «comparito,
otra vez, muncha cautela,
al levantar un puchero
no agarre por donde quema.»
Pero acabemos la carta
porque zino el tiempo güela.
(sigue escribiendo.)
JUA. O mi pairino está loco,

ó por lo visto chochea.
¡Cazarze á los zezenta años!
vaya que es linda ocurrencia:
jugarán con él al toro
y él estará hecho un babieca.
PAB. Ya acabé. Al tio Pepe el manco,
que es menestril de la audencia,
asi que entres en la Habana
lo buscas y se la entregas.
Escucha, lo que le escribo
y nos vamos: me interesa
que á bordo quedes cuanto antes,
y yo muy pronto de vuelta,
que he de convidar la novia
y yevarla á la comedia. (*lee.*)
«Caiz y octubre, primero,
del año cuarenta y dos.
Compaire y amigo Pepe
de mi ziempre estimasion:
me alegraré, que al recibo
de esta, ze haye osté mejor,
con mas zalú y parneses
que el mesmo gobernaó.
Que tenga mas onzas de oro
que el campo granos de aroz,
y que lo veamos pronto
aqui en la tierra é Dios,
gordo, coloráo y fresco,
mas barriga que un tambor,
y nadando en la abundancia
que trabajando logró.
Aqui estoy á zu mandáo
con mú güena protision,
esperando el año nuevo
cazarme y zer regior;
porque Frasquiyo el Peláo
mi primo, ez er zangraó,
raspa-geta del ahijáo
del zobrino del cantor;
con que ze arruya el chiquiyo
de la jembra de un zeñó,
que es compaire é zacramento
de la autoriá mayor,
y espero lograr mi anhelo
en la próxima elision;
porque er sitáo Peláo
trabaja con mucho ardor.
Diz cabrá zu mas y menos
y ze habla é movicion,
de que en la Camorra hay juntas,
pero ya zea sierto ó no,
á mi ze me ha azeguráo
que me zacan regiór.
Dende luego á osté me ofrezco
esto, acá para entre nos.
Esta esquela ze dirige,
para que zu protision
se la ispense á mi ahijáo
que ez el mesmo portaor;
y ayá entre zus amistaes
le busque colocacion,
dende arcarde hasta verdugo,
pues es mú trabajaor.
Mil memorias del Peláo,
de Araña y diente de Aspon,
de Media-ceja, de Amparos
la nieta del tio Tambor,
de Frasco Leznas, Panzudo,
y Ojo de medio melon,
de Pajurria y de Colaza
y de Juan el curtior;
ziempre de osté, zu compaire
que atento le dice, adios,
Pablo Vistiyas Contreras.
Posdata; fecha anterior.
No hay ninguna novedad
que exija de presicion
alargar mas esta carta
conque osté ordene, y á Dios.

(vuelve á cerrar la carta, y al irse se detienen viendo á doña Antonía y á doña Angustias que entran; la primera en trage de salir y la segunda con un candil. Es de noche.)

ESCENA VII.

D. PABLO, JUANIYO, DOÑA ANTONIA, DOÑA ANGUSTIAS.

ANT. El pobre ha camináo como un diablo
por embarcá al pariente.
(*don Pablo suspira viendo á Angustias y le hace un saludo; ella le vuelve la cara con desprecio.*)
ANG. Ola! estaba osté aqui, zeñó on Pablo?
PAB. Güelvo azina que acabe.
(*se va con Juaniyo haciendo cortesias.*)
ANT. Bien, corriente.

ESCENA VIII.

DOÑA ANTONIA, DOÑA ANGUSTIAS.

(Doña Antonia en pié. Doña Angustias se sienta á hacer labor junto á la mesa en que habrá un libro.)

ANT. Hija, agú. Ah! zi er cazero
güelve, dile que á zu caza
he dio á yevarle juntos
los dos meses que faltaban;
y por zi ayá no le encuentro
y yo no puéo mi rabia
desajogarla con él,
dile tú con mucha carma,
dende animal, jasta fraile,
cuanto te ocurra...
ANG. Zin farta
por perro y por atrevio.
ANT. Mardita zea su estampa.
Vaya, agú.
ANG. Osté con frescura!..
ANT. No me pondré coloráa:
que yo veinte esvergüenzas
jasta al lusero del alba
ze las planto, y luego quéo
como una esponja en el agua. (*vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA ANGUSTIAS.

Jay! ¡qué zuerte tan endina!
ni zortera ni cazáa;
cuando hay un mes di á Dieguiyo
la mano y con eya el arma;
tan rigular me parese
cazarse al que le entran ganas,
como el dia de una broma
echarse al cuerpo seis cañas.
Vamos, pues no es un dolor
andar una como á caza
de conejos, pá encontrar
á zu mario, y zi le haya,
jugá á la gayina ciega
sin poer... ni hablar con carma.
Marditas mil veces zean
las que zon tan remilgaas
que azina ocurtan la coza
como yo... estando casáas,
y tan legitimamente
que no lo levanta el Papa.

Yo sola tengo la culpa,
era yo tan jindamaza,
que me paresió un delito
lo que hase cualquier muchacha.
Hoy debia haber asistio
á una sita, y por desgrasia
mi maire tuvo una riña
con el amo é la casa,
y no he podio avizar
á Dieguiyo. Me entra rabia
al verme, que ni zoy dueña
de hacer lo que me dá gana;
y estar asi... pues zoltera
con honores de casáa.
(toma el libro y se pone á leer.)

ESCENA X.

DON PABLO, DOÑA ANGUSTIAS.

(don Pablo asoma con cautela por la puerta del fondo.)

PAB. Zola está... ¡Juy qué hermosota!
asin leyendo es un cielo.
¡Qué ocasion! ¡Ay! ni compráa
pá berrear lo que ziento.
Valor... ¿qué tiene de estraño
que le escubra mi pecho?
Eya me amará, por fuerza,
como que tengo dinero.
Voy... no... zi... ¿de qué manera
entraré..? ¡Tengo canguelo!
Lo que es ya la mairesiya
está é mi parte... convengo
en que es mú joven... con tóo
con mis años, no zoy viejo;
además, comodiaes
muchas conmigo le ofrezco.
Tengo un olivar, tres mulas,
regior que zeré luego...
Eya á Job gana en probeza;
como quien dice, sirviendo
vive en union de la maire,
no hay herencia, ni por pienso;
bien que á mi me importa poco
que me la entreguen al pelo.
(suspira y se oculta.)

ANG. Qué! Alguien ha suspiráo!
(registra la escena.)
Vaya! no: lo que hace el miedo;
como estoy zola, y el libro
es de visiones, las veo.
(se pone á leer y asoma otra vez don Pablo.)

PAB. No me ha zentio... ¡qué diablos!
mil veces zalgo y mil entro,
y hoy tengo plomo en los pies;
estoy que no sé que tengo.
¡Me va á dar arferecia!
Zi es que iré á caer enfermo
de haber camináo tanto
para lograr el arreglo
del viage del ahijaiyo
á quien embarcáo dejo?
Voy á dezembaular
lo que entre mi pecho tengo.
¿Cómo empezaré?.. Ya, fuera,
ímpues le doy los azientos
y entráas para el treato,
ó ze las daré primero..
pues zeñor fuego á la mina,
Dios ponga en mis manos tiento.
En fin... vamos... que no sienta...
(se acerca y suspira á espaldas de Angustias: esta se levanta sorprendida.)

ANG. De parte de Dios!.. ¡Qué veo!

PAB. Mi via... pues... yo... sin dúa..
(¡Qué falta me hace er talento!
Oh! el mesmiyo Salimon
quisiera ser ahora mesmo!)

ANG. Vaya una grasia; otro dia
no ande osté con ezos juegos,
porque es fácil que una ziya
se la ponga por zombrero.

PAB. Ispénseme osté, reinita...
(Zoy mas bruto que un cameyo!)
¿Osté quiere un poco de agua
con vino? (¡Zoy un poenco!)
Yo mismo ahora incomodáo
no sé como no me pego.
Perdon, perdon, zalerosa,
jasta por san Nicoemus.
Zoy un hombre, que hase un mes
y dos dias, iguar tiempo
que vivo en zu casa, prenda,
y er mismo tiempo hay que muero.
Esto quié isir que zoy...

ANG. Osté lo que es, es mú viejo
con una facha aflejia,
mú canuco y mú camueso;
con aire de ajacharáo
y las patas é cangrejo;
propio pa azustar chiquiyos
y estar metio en los templos:
¿entiende osté? lo emas
lo que ze me importa ez esto *(señal de burla.)*

PAB. Jezú! por Maria Zantizima!
Várgame Dios, un momento
mi zeñora oña Angustias,
oigame osté, zin rodeos.
La quiero á osté, zalerosa,
que tóo yo zoy un fuego,
y si ze arrima á mi ropa
me parese que la enciendo.
La adoro á osté, la idolatro,
yo zoy Cupio, osté Vénus.
mas la amo, que á la fortuna,
mas, que la oveja al carnero,
mas, que el pájaro á la pájara,
mas, que á la vista el que es tuerto,
mas que el que fuma, al tabaco,
mas que el cojo andar derecho,
que á la moneda el avaro,
que á la salú el que está enfermo,
y mas que tóos los mases,
y mas que el diablo su infierno;
y mas... La requiero tanto,
que la quiere mi sombrero.

(Dieguiyo asoma por la puerta del fondo sin ser visto, y se irá acercando, hasta que levanta por una oreja á don Pablo al concluir la respuesta doña Angustias. Trae aquel un lio de ropa y lo pone sobre una silla.)

el futraque, la camiza,
los carzones, estos vuelos,
mi nariz, el par de brazos,
costiyas, esparda y pecho,
el vientre, las pantorriyas,
y en fin... toico este cuerpo. *(se le arrodilla.)*

ANG. Osté chochea, ó se burla?
Vaya que ha perdio el seso.
Búsquese una gitana
que haiga estáo en un convento
de miserias y de jambres

pa que lo estime, canelo.
Vaya, con las pretensiones
que ze descuerga el agüelo.

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO, D. PABLO.

DIE. A mi esposa! Telaraña! (*saca la navaja.*)
ANG. ¡Va osté á zabé lo que es guerra!
PAB. (¡Que no me trague la tierra!)
DIE. Le voy á comé una entraña.
ANG. (Vas á hasé..? (*ap. á Diego.*)
DIE. (No es coza zeria,
zolo á espantá este grajo.)
Oiga osté, de arriba á abajo
le voy á hacé una miseria.
PAB. Pero...
DIE. Chits... perdiendo el susto,
á cantar con clariá
zus intentos. La verdá,
y lo mataré á su gusto.
ANG. Pero hombre...
DIE. Náa chimuyes
porque me pongo mas fiera.
PAB. Zeñor...
DIE. No es hora que muera,
poco á poco: donde te huyes? (*lo acerca.*)
Para que espiche contento
ya que no ha bastáo er zusto,
le voy á dar á osté er gusto
de que elija el instrumento.
Prontito y lo espacharé,
yo no zoy hombre mú malo;
Puchinches?.. navaja..? palo?
retaco?.. sable?.. alfilé?..
PAB. Zeñor..! no he hecho ningun mal,
me equivoqué, cozas de hombre,
por el zanto é zu nombre,
por la corte celestial.
DIE. A berrear ó le abro un siete;
sin que osté espiche no sargo.
PAB. Amigo, hágase osté cargo
que yo soy un taburete.
DIE. Que va osté á cantar...
PAB. ¡Qué aprieto!
yo, conviaba hace rato
á su mugé... al treato...
con muchisimo respeto. (*enseña las entradas.*)
DIE. Y tú, qué ises á ezo?
ANG. Que eze hombre es un atrevio,
un tio ostia, lo que ha habio
que queria hasta darme un beso.
DIE. Qué tal?.. ¡Con que á mis espaldas
iba osté..? Jay! que mal mengue
me repique el buyarengue
zi no muere, tio é las faldas.
A mi vera, ¡qué lo espanta! (*se lo acerca.*)
pá castigá eza insolencia,
escuche osté la sentencia
que voy á poner en planta.
(le quita el sombrero de uu manotazo y se le cae la peluca, descubriendo don Pablo la cabeza enteramente calva. Mostrando la navaja.)
Primero esta... la remojo.
y pá que tóo lo advierta,
en mitá de aqueya puerta
le voy á estampar un ojo.
Impues...
PAB. Jay! qué aburrision!
perdóneme por su maire,
por los pinreles del paire,
por el gayo é la pasion.
Yo... la verdad... no zabia
que fuera de osté muger,
azin venga Lucifer
y me güerva una torcia.
Perdóneme osté, lo pio
por zu espoza...
DIE. Güen remedio!
zolo hay uno...
PAB. Cuál?
DIE. El medio
¡que consienta!
(*señalando á Angustias que manifiesta que no a principio.*)
ANG. Consedio.
PAB. Mil gracias..! (*de rodillas.*)
DIE. Punto y aparte. (*lo levanta.*)
Ahora paga su hospedage
y se va osté y su inquipage
con la música á otra parte.
Conque á zacarlo y á fuera
sin dilasion, ó sino!
PAB. Ahora mesmo... zi jeñó!
(Escapé, quién lo creyerá!)
(*don Pablo entra y sale de tiempo en tiempo, llenando de muebles ridiculos la escena.*)

ESCENA XII.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO.

ANG. Ya maire no tardará,
vete.
DIE. Quién? yo, no jeñó,
que venga, la espero yo,
hoy tóo se arreglará.
ANG. Pero, ¿qué intentas?
DIE. No es coza;
tú á la sita no has venio,
y estoy tan reteaburrio..!
¿eres ó no eres mi espoza?
ANG. Vaya!
DIE. Puz bien, fuera historia,
me vengo á vivir contigo,
ó zi no vente conmigo,
y tu maire, hasta la gloria.
(*doña Antonia desde adentro, muy acalorada.*)
ANT. Zi jeñó, me muaré
en el acto... ¡Habráse visto.
Vaya! zi... Por Jezucristo (*entrando.*)
que yo lo escarmentaré.
(entra don Pablo con algunos efectos y se vuelve adentro. Doña Antonia repara el desórden en que está la sala.)

ESCENA XIII.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO, DOÑA ANTONIA.

ANT. Pero ¿qué es esto, zeñores?
Angustias, vamos, clarito;
¿qué don Pablo se nos marcha?
Y el zeñor?
DIE. Zoy zu mario.
ANT. ¿Cómo ze entiende? Casorio
pretende osté?
DIE. Ya se gizo.
ANT. ¡Jay! que me da una congoja!
Angustias, ¿te ha seucio?
Pícaros! ¿Y mi honra? ay!
ANG. Maire, yo...
DIE. Caya eze pico.
Yo hablaré: lo que hay, zeñora,
que jase un mes mu cnmplio,
que zegun este ocumento (*muestra un papel.*)
nos cazamos, y paz Cristo.

ANT. Zin isirme náa, Angustias!..
Un hombre esconocio!
Pus no quiero, ni requiero,
la justicia hará su oficio.
DIE. Pa ezo la justicia es náa.
ANG. Maire, es verdá, cabalito...
ANT. Y si luego te ripudia
por un antojo? No admito:
¡aumentar azi parientes
sin saber si es bien nasio!
Eso tiene perendengues,
y yo zoy quien zoy, y listo,
sin saber cual es su curnia
no consiento, lo repito.
DIE. ¿Le paese á osté que zoy
hombre pa su hija indino?
¿Cree la muy... que zoy verdugo,
porque azin probe me visto?
Puz oiga osté, está elantre
un hombre é muchos prensipios.
Escuche osté, oña orguyo,
zoy mas de lo que ha creio,
biznieto de un comendante
de un resubteniente primo;
de un arferez mu güen mozo
zoy ó pariente ó zobrino;
pozque siempre me isia:
«Diego, miá que zoy tu tio.»
Verdá es que zoy un probe
que con mi trabajo vivo,
pero azin como me vé
de calesero vestio,
hay tanta honra en tó mi cuerpo
como en el mar peces vivos:
y mas honó, oña Antonia,
esperramo onde asisto,
que estreyas hay en er sielo;
¿está osté? ¿me ha comprendío?
Po lo visto no le agráo,
cómo ha é ser, vamos listo.
(*toma de bracero á Angustias.*)
Ese saco es de mi ropa,
venga, que lo necesito.
Ea, con Dios! (*Antonia los detiene.*)
ANT. ¡Yo estoy loca!
¿qué es lo que me ha sucedio?
¿Onde vas tú? (*separa á Angustias.*)
DIE. Ar fin suegra...
¡Juy... qué malo es ese vicho!
(Le tengo mas mieo á una suegra
que á cien monsiures perdios;
que á treinta y dos celadores,
que á Meliya y sus vecinos.)
La Iglesia nos ha juntao
y osté nones... ¡Jezucristo!
Zi ze me ajuma er pescao
y osté ze encrespa, ahora mismo
sin otras riquisitorias
le hago la cruz... ¿me ha entendio?
y anque zea hasta Felipinas
traslao mi domesilio;
y al que me nombre la zuegra
tan buen porrazo le afirmo,
que el chimborazo azustao,
corra, y ar dejar su sitio,
se venga á plantar en Caiz
para ser siempre testigo,
que zolo por una zuegra
dende zu tierra ha salio.
Y si por un asiente
ahora no zemos amigos,
cuando osté ze zuba al cielo
al infierno me las guiyo.
ANT. Jezus! yo no sé que hacerme,
en qué cosas me has metio! (*á Angustias.*)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA ANGUSTIAS, DOÑA ANTONIA, DIEGUIYO, D. PABLO.

(*don Pablo entra despavorido, trayendo una jaula con un loro.*)

PAB. Fuego! fuego!
TODOS. Cómo!!
PAB. Fuego!
por poco me abrazo vivo...
ahogado está mi loro!
Vamos, que estamos perdios.
(*se pone á recoger sus trastos con precipitacion y á echarlos por la ventana.*)
Cuando mas enamorarme
sin saber á quien me arrimo!
ANT. Esto mas? por Dios, amparo!
salvémonos, hijos mios...
mi bendicion! ¡Ay Angustias!
el resueyo lo he perdio...
(*cae desmayada en una silla.*)
ANG. Mairesita, no ze asuste,
el fuego es casa el vecino.
DIE. Oiga osté, tio tolondrones,
zi no fuéa lo que ha ocurrio,
por portaor de malas nuevas,
iba osté con zu loriyo
de un puntapié po ezos aires
á estar veinte años perdio.
Aprenda osté, tio carranclas,
y otra vez mas cudiaito:
zi osté se atreve á mirarla,
dun meque va erechito
á plantarse de farola
en el morro é Puerto-Rico.
PAB. Créame osté, por el santo
que á sus pies tiene un cochino,
que renuncio é las mugeres.
ANG. Y pierden güen bocaiyo!
PAB. Y si la muger mas mona
mi cuerpo de amor derrumba,
y de soltera se abona,
ni saber bajo á la tumba
con la parma y la corona.
DIE. Zi quié conservá el peyejo
de surcios, nunca estafe
muger agena, tio viejo,
abra el ojo; es un consejo
que le dá Pata de Anafe.
ANG. Yo tambien: ya consoláa
pues de tormento salí,
y esta es mi prenda adoráa,
(*toma del brazo á Dieguiyo.*)
zolo pio una palmáa
por el autor y por mi.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=Aprobada en sesion del 7 de julio de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.